
REVISTA DE LAS REVISTAS

KOHLER.—*El ratón, vehiculo de enfermedades.*—Seuchenbekämpfung. 1926. Resumen en "Revue Générale du Medicine Vétérinaire". Septiembre de 1927.

El autor enumera las enfermedades que pueden ser transmitidas por los ratones; éstas son:

1.º La peste humana generalmente provocada por la peste de los ratones. Las pulgas llenadas de sangre de ratones infectados, transmiten la enfermedad al hombre, ya por las mordeduras como por los excrementos.

2.º La espiroquetosis icterógena o enfermedad de Weil. El agente de la enfermedad se encuentra en el cuerpo, particularmente en las orinas del diez al cincuenta por ciento de los ratones que viven en libertad. Las aguas contaminadas por las orinas de los ratones infectados, transmiten la enfermedad.

- 3.o La triquinosis.
- 4.o Los bacilos paratíficos y los del grupo de Gartner.
- 5.o El *Achorion Quínchejanum*, que puede transmitirse particularmente a los pequeños animales domésticos.
- 6.o La *Spiroqueta morsus muris*, que se transmite con la mordedura de los ratones.
- 7.o El *Notoedres' Alepis*, forma larval del sarcóptes del ratón, que puede transmitir la sarna en el hombre.
en la cola del ratón y transmisible al hombre.
- 9.o La *Tenia diminuta*, encontrada talvez en el hombre.
10. El *bacilus leprae muris*, que parece capaz de producir afecciones cutáneas en el hombre.
11. La *Entamoeba Histolytica* encontrada en los ratones de Java y agente muy temible de una enteritis humana en los climas calientes.
12. El *Sporotrichum Beurmanni*, causa de dermatitis en los miembros y en la cola del ratón y transmisible al hombre.
13. La rabia, que si no existe bajo forma enzoótica en los ratones, Fermi alcanzó a transmitirla a estos animales.
14. La fiebre aftosa: Hobmaier alcanzó a transmitir la enfermedad a los ratones que pueden considerarse como vehículos de contagio cuando dejan los establos en el momento de la desinfección.
15. El virus de la peste de los cerdos; la transmisión se verifica cuando los ratones comen cadáveres de cerdos muertos de peste.
16. La tuberculosis; en los jardines zoológicos y en los corrales infectados el doce por ciento de los ratones están infectados por el bacilo de Koch.

Los daños causados por los ratones se avalúan por año a 15 millones de libras esterlinas en Inglaterra, a 10 millones de coronas en Dinamarca, a cinco o seis millones de marcos oro en Alemania y a doscientos millones de dólares en los Estados Unidos.

JOURNE.—*Tratamiento de un flemón gaseoso con medicación formada.* Recueil de Medicine Vétérinaire. Mayo de 1929.

En el curso de aplicación de inyecciones endo-traqueales de aceite creosotado, se produjo una tumefacción muy grande en la región, la que presentaba los caracteres de un flemón gaseoso. Se desinfectó la llaga y se inyectó al rededor de la tumefacción suero antiptiógeno polivalente y suero antigangrenoso. Al día siguiente el tumor estaba más grande y se extendía hasta la cabeza. Se repitió la inyección de tres frascos de suero polivalente antiptiógeno. Un día después se presentaron con mayor

gravedad los síntomas locales y generales. De la llaga salían gotas de líquido de olor fétido y una diarrea mucosa iba agotando al animal.

Se pensó entonces en el tratamiento formolado, ya aplicado con provecho en casos parecidos en el campo humano. Desinfectada otra vez la llaga con tintura de yodo se practicó en la base del cuello una inyección subcutánea de:

Formina 15 gramos
 Agua destilada y esterilizada 50 gramos

Después se aplicó una inyección intravenosa, en la vena mamaria, por estar impedida la yugular, de

Formol 4 gramos
 Agua destilada y esterilizada 30 gramos

El día después de este tratamiento se notó una notable mejoría, tanto en los síntomas locales como en los generales: se redujo la tumefacción, se contuvo la diarrea, volvió al apetito. Una última inyección subcutánea de 20 c. c. de suero antiptiógeno polivalente y una desinfección rigurosa de la llaga fueron el último tratamiento.

D. G.

LAUGIER.—*Hernia inguinal aguda, reincidente, en un caballo.* Recueil de Medicine Vétérinaire. Julio de 1929.

Un caballo entero, percherón, presentó graves cólicos por hernia inguinal derecha, diagnosticada por medio de la exploración rectal. Los anillos inguinales se presentaban muy anchos y se percibía muy claramente el intestino encarcelado en la túnica vaginal. Decidida la operación, antes de practicarla el animal dejó de presentar los síntomas de cólico. Comía, defecaba normalmente y el intestino volvió a la cavidad abdominal. Sin embargo, por la tarde, el animal volvió a manifestar intensos dolores abdominales y se pudo comprobar que el intestino se hallaba otra vez colocado fuera de lugar. Se practicó la operación de acuerdo con la técnica corriente en ese caso sin quitar el testículo izquierdo.

Después de algún tiempo, nuevamente el animal se manifestó atacado de cólico y la exploración rectal permitió reconocer la existencia de una hernia inguinal izquierda. Operado también por esta parte el animal se curó completamente.

En presencia de este hallazgo, Laugier concluye que en caso de her-

nia inguinal es siempre aconsejable castrar el animal, también, en el lado contrario a aquel en que se halla la hernia.

D. G.

HILBERT.—*Un caso de fiebre vitular cuarenta días después del parto.* "Bulletin de l'Academie Vétérinaire de France". Julio de 1929.

El 25 de diciembre de 1928 una vaca parió con toda regularidad y arrojó las envolturas fetales algunas horas después del parto. El 2 de febrero de 1929 el animal, hallándose en pastoreo, fue hallada en posición de perro sentado haciendo esfuerzos para levantarse. Una hora después estaba completamente paralizado su tren posterior.

Llevada al establo fue llamado Hilbert a examinarla. El animal estaba en decúbito lateral completo, con el cuello extendido, los ojos muy abiertos y las pupilas dilatadas, pero sin visión. De vez en cuando el animal agitaba las extremidades, chocaba los dientes, levantaba la cabeza pero luego la dejaba caer violentamente. La respiración era muy lenta; la piel y los músculos insensibles a la punción; la temperatura era de 39 grados con 6 décimos y las pulsaciones 80 por minuto.

La sospecha de tratarse de una fiebre vitular estaba descartada por haber estallado la enfermedad muchos días después del parto. Por otra parte ninguna enfermedad podía explicar ese cuadro sintomatológico. En medio de su duda, Hilbert pensó en aplicar el tratamiento clásico de Smith: inyecciones de aire en los pezones, y subcutáneas de urotropina a razón de 5 gramos en 40 de agua destilada. Tres horas después la vaca demostró notable mejoría y, en el curso de la noche, quedó perfectamente sana, hasta el punto de que al día siguiente podía asegurarse que el animal no había sufrido enfermedad alguna.

D. G.

CUILLE y DARRASPEN.—*Formas atípicas y formas crónicas en la Piroplasmosis del perro.* "Revue Générale de Medicine Vétérinaire". Número 428 de 1927.

El diagnóstico de la piropiasmosis de los perros presenta con frecuencia notables dificultades por la falta de un típico cuadro sintomatológico a causa de localizaciones muy variadas; en los casos crónicos se presentan también inconstantes los resultados de la investigación parasitaria.

Los autores observaron en la clínica de la Escuela de Tolosa muchos e interesantes casos de atipicidad en la mayor parte de los cuales sólo

puedieron llegar a la identificación exacta con una perseverante sistemática investigación de los parásitos en la sangre de todos los enfermos que presentaban anemia y modificación en la coloración de la orina.

Las localizaciones respiratorias atacan talvez las primeras vías, otras veces los bronquios y los pulmones y presentan por consiguiente síntomas de laringobronquitis, edema pulmonar o bronconeumonía; la anemia y presencia de los pigmentos biliares en la orina hacen suponer la existencia de la piroplasmosis, cuya sospecha se halla confirmada con el hallazgo parasitológico.

En las formas digestivas muy difíciles a diagnosticarse, el animal presenta fiebre, vómitos persistentes, estreñimiento y talvez diarrea con cólicos de manera que el diagnóstico queda en duda hasta la presentación de los antedichos síntomas, específicos de la piroplasmosis.

En las localizaciones nerviosas, la enfermedad principia con incoordinación de los movimientos del tren posterior, seguida unas horas después de paraplegia más o menos completa; en el mismo tiempo se nota palidez de las mucosas, emisión de orina con coloración normal y piroplasma en la sangre.

Los autores encontraron también casos de manifestaciones de reumatismo muscular sin que el conocido tratamiento del reumatismo llegara a un resultado práctico.

En todas estas localizaciones atípicas el tratamiento específico daba muy buenos resultados.

Las formas crónicas, afirman los autores, presentan también diagnóstico muy difícil. Los animales están tristes con anorexia o con apetito caprichoso, no tienen fiebre pero presentan una astenia muy marcada y bastante notable y enflaquecen mucho; también cuando los animales se presentan bastante alegres y con buen apetito, se agotan rápidamente. Difícilmente falta la coloración blanco porcelana de las mucosas y la piel en las partes desprovistas de pigmento, aparecen también exangües. El examen de la orina suministra datos muy importantes y las investigaciones largas, persistentes y cuidadosas de la sangre, permiten poner en evidencia, casi siempre la presencia de raros piroplasmas.

Los hallazgos antedichos de los autores, justifican la necesidad de un examen completo del enfermo, especialmente el análisis sistemático de la orina, frente a síntomas poco claros, sobre todo cuando nos encontramos en regiones donde existe la piroplasmosis.

Empleando, también en los casos dudosos en tratamiento específico con el azul tripán, de manera absoluta e inofensivo, el práctico podrá con frecuencia constatar una rápida curación y la confirmación de su diagnóstico.